

Vicente Carranza, homenaje a una vida de mecenazgo y generosidad

La medalla de honor de la ciudad de Daimiel es la última de las distinciones para un hombre que, a punto de cumplir los ochenta, ha dedicado más de medio siglo a rescatar arte y exponerlo para el disfrute ajeno.

En su colección privada, que suma más de 6.000 piezas de cerámica, lucen azulejos, retablos, platos o vasijas, algunos datados nueve siglos atrás. Nombrado hijo predilecto de Daimiel en 1.995 descubrió su pasión por las formas y los colores al abrigo del otro gran ilustre Juan D'Opazo. Así se gestó su espíritu de explorador, su ansiedad por desenterrar las joyas condenadas a perecer víctimas del tiempo. De Sevilla a Valencia, pasando por Talavera, Toledo, Lisboa o Ámsterdam. El valor de su patrimonio artístico es incalculable, el legado a pueblos como Daimiel, su pueblo, una bendición.

Reconocimientos más destacados

- * Castellano manchego del año 1990
- * Pregonero de la Feria y Fiestas 1991
- * Premio de la Asociación de Daimieleños
- * Hijo predilecto de Daimiel
- * Plaza con su nombre en Daimiel
- * Pregonero de la Semana Santa 2005
- * Premio Fepemta
- * Miembro de la RAC de Bellas Artes y Ciencia Histórica de Toledo (desde 2004)
- * Premio de Honor de la Cerámica (2005)

Retazos de su figura

Vicente Carranza, casado con Pepita desde 1957 de cuyo matrimonio nacieron dos hijos, es el propietario de Paz y Cía, empresa de cerámica de reconocido prestigio. Parte de su patrimonio se muestra en dos exposiciones permanentes, en el Museo de Santa Cruz (Toledo) y en el Comarcal de Daimiel. En 1996 decidió conceder



Exposiciones

- * La Cerámica de los Austrias (Torrelodones 1993)
- * Talavera Azul (San Lorenzo de El Escorial 1994)
- * Talaveras en la Colección Carranza (Talavera de la Reina 1994)
- * Cerámica Arte y Devoción (Daimiel 1995)
- * Cerámicas de Triana (Sevilla 1996)
- * Colección Carranza (Permanente en el Museo de Santa Cruz desde 2001)
- * Colección Carranza (donada a Daimiel en 2006)



Muestra de la Sala Carranza, Museo Comarcal



al pueblo sevillano su inmensa colección de cerámica de Triana con la condición de que ese millar de piezas tuvieran acomodo en el Real Alcázar que entonces presentaba estancias vacías. De momento, la administración hispalense no ha concretado su deseo mientras los entendidos en arte se rasgan las vestiduras por tamaño demora.